

EL ATALAYA.

PERIÓDICO RELIGIOSO, MORAL, POLÍTICO Y FILOSÓFICO.

Speculatorem dedi te domui Israël; audiens ergo ex ore meo sermonem, annuntiabis eis ex me.

Yo te he puesto por Atalaya para velar sobre la casa de Israel: oyendo, pues, la palabra de mi boca, se la anunciarás á ellos de mi parte. EZECH. CAP. 33 v. 7.

DEMOCRACIA FALSA INMORAL.

Resueltos á defender los sanos principios que constituyen la dicha y felicidad de una nación, es de nuestro deber elegir los medios que nos sean mas favorables, para presentar al público un diseño, aunque imperfecto, de los grandes males que trae consigo la *democracia falsa inmoral* de un pueblo que arrastrado por sus propios caprichos, marcha con pasos de gigante hacia su ruina, cuando engañado por hombres corrompidos é inmorales, se alucina con sus promesas falsas y efímeras. La historia de las naciones que han abrazado la *democracia desenfrenada*, ó lo que es lo mismo, la esclusion de todo orden y de toda lei, sin adaptar otra regla que sus pasiones, no debe esperar otra cosa sino un cúmulo de horribles consecuencias emanadas de la acre efervescencia de aquellas. Sediciones, conspiraciones, asesinatos, proscripciones, persecuciones... y un libertinaje sin freno. Cuando la *democracia desenfrenada* se apodera de un partido, que aunque en minoría, tiene el mando de la nación, entonces se irrita, y atormentado de vagos deseos, se afana y fatiga en abrir su sepulcro, y busca con ansia el estremo del desorden, con la esperanza de encontrar en él un verdadero descanso; pero se engaña, porque la quietud y la paz no se encuentran en el crimen: solicita su bienestar, y no halla sino amargos remordimientos mas ó menos crueles que lo precipitan en mil horrosos abismos; la desigualdad, cualquiera distincion, excita su desconfianza y su orgullo: aborrece todo lo que se eleva sobre él, á toda clase de superioridad: castiga inexorablemente los servicios que se tuvo la jenerosidad de hacerle, castiga las riquezas, los talentos, el jénio la gloria, la virtud misma. ¿Y hai quien siga las sendas de un partido que no enseña otra doctrina sino el crimen cubierto con el velo de la democracia? volvel los ojos á las masas asociadas que le componen, y observareis un contra principio funesto: gritan y proclaman la tolerancia, sus individuos se llaman cristianos, dicen que aman la religion, que obedecen las leyes, que todos son hermanos &c.... Vamos por partes desenvolviendo estos misterios.

El partido liberal *rojo* que desde el año de 1840 ha dado tantas pruebas de su adhesion á la irreligion é inmoralidad, pide sin intermision la tolerancia, pero la quiere para él solo, tolera á cuantos no profesan la Religion Católica Romana, aun cuando sea el mayor criminal; mas detesta, aborrece, desprecia y se burla altamente del verdadero cristiano y de la verdadera religion: sus ministros son el blanco á donde van á estrellarse sus rencores, sus iras y sus venganzas: la mayor pureza en el desempeño de su santo ministerio es un crimen imperdonable para los jacobinos, liberales de puro nombre, cuyas asociaciones minan el sistema de la *democracia verdadera*, y le destruyen convirtiéndole en la mas intolerable inmoralidad. ¿Habrá mayor intolerancia que la de querer arrojar del país á los PP. de la Compañía de Jesus, solo porque son virtuosos, porque cumplen exactamente sus deberes religiosos, porque enseñan la moral evangélica, y defienden los verdaderos intereses de la Religion y del Estado? ¿Son por ventura los jesuitas

la religion? preguntan los liberales *demócratas falsos*: respondemos que no; pero decimos que son parte de ella, así como las columnas de un edificio son las que lo sostienen por ser las partes principales sobre que se apoya; y separada una, comienza á arruinarse aquel separándolas todas se consuma su ruina. Lo mismo sucede con la Religion. Los jesuitas son una de las columnas que sostienen el edificio de la Iglesia, y ejercen el culto de la religion; quítala y verás el peligro de la ruina de esta: mas como los enemigos de aquellos PP. lo son igualmente de los demas ministros del culto, forzosamente han de procurar su destruccion; y un edificio sin columnas que lo sostengan dará indispensablemente por tierra; entonces la religion quedará sepultada bajo sus ruinas. Los *demócratas falsos é inmorales* baten el edificio por su parte mas fuerte, y siendo esta hoy la compañía de Jesus, preciso es que todos los medios de que ceben mano para conseguir su objeto, sean severamente hostiles; pero vosotros, perseguidores de la virtud, sabed, que la existencia de los jesuitas no está en vuestras manos, sino en las de Dios.

Los *demócratas falsos* de la época, dicen, que *aman la religion*, y con esta vaga espresion piensan alucinar á los ignorantes que no conocen sus perversas intenciones. ¿Aman la religion! Si fuera así, dejarían de ser sus perseguidores; pero una bien triste experiencia nos manifiesta todo lo contrario. Todo hombre que persigue la religion cree sin duda que no existe; este pues, y sus semejantes, no tienen otro temor que el de los hombres, ni otra esperanza que en la vida presente, ni otro interes que el temporal, ni otro fin que su propio gusto: luego todo les es licito y permitido; y con tal que nada tengan que temer de parte de los hombres, ahogando los remordimientos de su conciencia, nada importan los robos, los asesinatos, las injusticias, las blasfemias las herejías, las impiedades &c.... He aqui el lenguaje de los *demócratas falsos*.

Los hombres que observan con exactitud las reglas de la *democracia falsa é inmoral*, escluyen á Dios de la sociedad, y hacen dimanar el poder y la autoridad de un pacto dependiente de las voluntades libres de los hombres, atribuyéndose igualmente el poder de crear la lei; la lei, según ellos, no es mas que la voluntad del hombre, ó segun la definicion de Rousseau, la *espresion de la voluntad general*, es decir, de todas las voluntades particulares de los miembros del cuerpo social; y siendo (en su sentir) *la voluntad general siempre recta*, las leyes serán siempre justas; porque no consistiendo la esencia de la lei en la razon, sino en la voluntad, *no tiene necesidad de razon para validar sus actos*; por consiguiente, puede legitimamente todo lo que quiera, aunque sea despedazarse y aniquilarse; "porque si le agrada, dice "Rousseau, hacerse mal, así mismo ¿quien tiene derecho para impedirselo?"

Al leer estas máximas tan fecundas en calamidades y delitos, se cree leer el código mismo del desorden y la teoria de la muerte. Si el caos el infierno tienen una legislación, sin duda alguna debe estar fundada sobre esta base. Ahora bien; si estos principios que son adaptables á las máximas de las

asociaciones democráticas falsas, no los respetan sus miembros por temor del castigo de las autoridades humanas; escluyendo la autoridad Divina (como se ha dicho), respetarán las leyes que proceden de ella? De ninguna manera; porque no creyendo que Dios tiene preparado un lugar de tormentos para castigar sus trasgresiones, nada tienen que temer. Pero aun hai mas. La república toda ha visto con escándalo la infracción de la constitucion y de las leyes, y de tan espantosas infracciones no se ha hecho caso por las autoridades que hoy gobiernan la nacion; señal funesta de que la Iglesia, la religion y sus ministros, el Estado y sus instituciones habrán de sufrir golpes terribles de destruccion.

Demócratas falsos e inmorales! sabed que la verdadera legislación emana de Dios, principio eterno del orden, autoridad y poder general de los seres inteligentes. En saliendo de aqui no veréis mas que voluntades arbitrarias y el imperio degradante de la fuerza; si continuais este desorden, os precipitais en un abismo sin fondo; porque cambiáis la justicia eterna é inmutable por la inmundicia, intereses propios y horribles tendencias hacia el mal; esta es la verdadera causa que nos compele á creer, que no teneis mas que el nombre de cristianos, que habeis abandonado la fe, y que la luz de vuestra razon está oscurecida por la repetición de actos impíos é inmorales en que os habeis ejercitado.

MAZONERIA O SOCIEDADES SECRETAS.

II

La decadencia de los imperios, la ruina de las naciones, las revoluciones del viejo y nuevo mundo, la inestabilidad, y continuo desorden de las repúblicas; tienen su origen de la secta *mazónica*, ó *sociedades secretas*. Para probar esta verdad registrense las páginas de la historia, y ella será el documento mas firme para sellar y cerrar el proceso que el tiempo y la esperiencia han levantado contra las sociedades secretas: estas comienzan á presentar su soberbia frente desde el siglo tercero, cuando aquel infame esclavo natural de Persia llamado Manes apareció dogmatizando y esparciendo por el mundo católico los mas detestables é impíos errores; este y sus sectarios empleaban en la celebracion de sus misterios encantos, fórmulas de invocaciones secretas, y cometian otras infamias que el pudor no permite referir. Entregábanse como los gnosticos á todas las abominables prácticas de la magia. Despues de este suceso glorioso, para la secta mazónica, se presentaron otros no menos grandes y gloriosos. A principios del siglo XIV se comenzó la causa de los templarios, de quienes los historiadores hacen particular mencion por los crímenes que ellos mismos confesaron habian cometido. Molay y la mayor parte de los individuos de su orden declararon voluntariamente y sin violencia "que al tiempo de su recepción, los caballeros del Temple renegaban de Jesucristo, hollaban su Cruz con los pies, y lo cubrian de asquerosas salivas: que el viernes Santo era para ellos un día consagrado con especialidad á estos ultrajes: que substituyan al cristianismo la adoracion de una cabeza monstruosa: que prometian prestarse unos á otros para los placeres mas opuestos á la naturaleza: que arrojaban á las llamas los hijos de un templario: que se empeñaban con juramento á seguir sin excepcion las órdenes del gran-maestre, á no perdonar ni lo sagrado ni lo profano, á mirarlo todo lo de su orden, y sobre todo, á no revelar jamás los horribles secretos de sus misterios, bajo la pena de los mas horribles castigos."

La historia de los Francmasones protestantes es notoria, no solo á los inteligentes, sino aun á los hombres de poca capacidad; sus hechos criminales

están consignados en una multitud de obras escritas por los sabios de primer orden. Hacia la mitad del siglo 18 comienza la revolución de Francia y se consuma en los últimos días del siglo. Nadie se atreverá á negar, que aquel suceso infausto y extraordinario, fué obra de las asociaciones secretas. Las últimas revoluciones de Europa suscitadas por las *sociedades secretas modernas*, son el *non plus ultra* de las abominaciones mas espantosas que la historia ha podido presentar en el antiguo mundo. Los francmasones *rojos*; como móviles principales de ellas, las consumaron á costa de torrentes de sangre. Estos hombres asociados secretamente en medio de las tinieblas, sin fe, religion ni principio vital de conocimientos, sin objeto y sin fin que mueva y determine sus acciones; por una consecuencia natural estos hombres-fenómenos son por su misma naturaleza insociables e irreligiosos, son el oprobio de la humanidad, y el terrible azote de la sociedad civil y religiosa. ¡Hasta este exceso de degradacion han llegado los miembros de las lógias mazónicas!

La Nueva Granada ha dejado, que esta plaga fatal y desoladora se disemine por muchas de sus provincias, y esta criminal tolerancia permitida con desprecio de las leyes que prohiben las *lógicas*, ó asociaciones secretas, será la mayor desgracia que pueda sobrevenir á la nacion. Dispuesta está su ruina. Los masones se burlan de toda autoridad; el egoismo, el interés, la venganza, el perjurio, la infidelidad en los matrimonios, cuyas mugeres (dicen ellos) son comunes, la mala fe en los contratos, la sensualidad y embriaguez, la prostitucion sin pudor ni reserva; hallan en estas asociaciones infernales la mejor y mas cumplida proteccion.

Los masones de Bogotá han sacudido el yugo de las leyes divinas y humanas. La obediencia es una quimera para estos impíos inhumanos sin conciencia; un desenfreno y libertinage sin límites han marcado la señal tremenda conque iniciaron sus *abominables misterios*. Hace mas de un mes que un artesano, de los que engañados por los masones sirven á las lógias, llevó á otro á una de aquellas; la obscuridad de la noche no dió lugar á que los masones observasen que un *profano* se hubiese introducido en la *gran sociedad*. La curiosidad de saber los actos ejecutados en la *Cámara de las reflexiones*, (así se llama una de las salas donde los masones ejercen sus ceremonias mazónicas), los compelió á entrar en ella. El *profano* estupefacto y asombrado á causa del horrible espectáculo que á su vista se presenta observa, con espanto, una sala colgada de negro, y sobre una mesa velas amarillas, cuya languida luz dejaba percibir un Cristo tendido en su centro. Una escena terrible é imponente se le presenta de nuevo: de la cámara de la sala salen unas tantas mugeres ejecutando, poco mas ó menos las mismas acciones que las de Babilonia, cuando en la sala del baile se despojaban de sus vestidos hasta quedar enteramente *desnudas*, ó como las sansculotes de Francia. Estas impúdicas y voluptuosas hembras, conculcaron la imagen de Jesucristo, la cubrieron de ediondas salivas, la insultaron con palabras de blasfemia, y ejecutaron otras acciones, que moralmente es imposible referirlas, por el grande escándalo que causarían aun á las gentes de costumbres corrompidas. Así concluyó el desenlace de aquella escena infernal y diabólica!—Por lo espuesto conocerá el lector, que lo que dijimos al principio sobre la "decadencia de los imperios y ruina de las naciones" es incontestable; por cuanto el objeto especial de los masones *profundos* que han llegado á los últimos grados de la mazonería, es el ataque directo á toda sociedad que no sea la suya. Juran no hacer jamás las paces con una religion que es incompatible con la felicidad de las

naciones, conspiran con brazo fuerte para derribar las columnas que sostienen el edificio de la Iglesia. El odio que constantemente mantienen, en su perverso y criminal corazón, contra Jesucristo, su divino fundador, es indudablemente mayor que el que abrigan los paganos en el suyo. El verdadero mazon viene á ser el pontífice de *Jehova*. Desde el grado de *Rosa-Cruz* se comienzan á descubrir los grandes misterios, allí declaran, que el que ha robado la palabra, el que ha destruido el verdadero culto de *Jehova*, (el Deísmo) es el mismo autor de la religión cristiana, y que los hermanos y pontífices de *Jehova* deben tomar venganza de Jesucristo y de su Evangelio. Los mazonos siguiendo las huellas de sus progenitores los Maniqueos, tienen por lícito el perjurio, y perjuran mil veces ántes que revelar el gran secreto á que se obligan con los mas execrables y sacrílegos juramentos.

Que los mazonos, por la naturaleza de sus institutos, sean conspiradores, revolucionarios, perseguidores y enemigos aserrinos de la Religión y sus ministros, de las leyes del Estado y del Estado mismo, no hai que dudar. La historia reguladora de todos los acontecimientos del mundo, nos instruye en esta materia, y nos prescribe los medios que debemos tomar para precavernos de tan horrenda catástrofe.

DE LA LEI NATURAL Y SU ORIGEN.

Me agrada el sistema de Voltaire; decía un sabio filósofo, y el de otros muchos filósofos de la moda, que afirman que *para ser bueno y virtuoso un hombre de juicio, basta que siga enteramente la luz de la razon ó la lei natural*, y en esto me parece que no dice mal, porque la luz de la razon nos aconseja todo lo que es bueno, y nos disuade todo lo que es malo; ojalá que nosotros siguiésemos toda nuestra vida la luz de la razon que así seríamos delante de Dios santos, y en la sociedad de nuestros iguales grandes y admirables ciudadanos. Nada hai en esto que explicar. La proposición es hermosa; mas lleva en sí grande veneno oculto, y es la independencia de toda lei positiva y escrita, y en esto hai mucho que decir: segun nuestra inteligencia, demostraremos la necesidad de las leyes positivas, para lo cual es necesario admitir la lei natural que la luz de la razon nos enseña, y conceder constantemente todo lo que dedujésemos de esa lei natural por ilaciones indispensables.

Todos sentimos dentro de nosotros una cierta voz, que ya reprende, ya alaba nuestras acciones, sin que nosotros la podamos acallar, aunque no se acomode á nuestra voluntad. Sucede muchas veces, apesar nuestro, que procuramos con varios argumentos y razones buscadas de propósito, persuadirnos que hicimos bien; y no obstante todos los discursos y la voz sorda que sentimos en el interior de nuestra alma nos dice: *hiciste mal*, y ninguno puede sofocar esta voz. Muchas veces aprueban el interes, la pasión ó el apetito lo que queremos hacer; pero lo reprueba la voz interior é inmutable diciendo: *no lo hagas: luego aquella voz interna que llamamos luz de la razon, no viene de nosotros*, pues si de nosotros viniera pudiéramos sofocarla, y con algun grande esfuerzo haréla que callase. Aquella voz es universal porque las acciones que reprende en la Nueva Granada las reprende tambien en Francia, en Turquía, en Polonia, en Rusia &c. No decimos que todo lo que es reprehensible en un pais se estraña en los otros, sino que hai cosas que en todos los paises son laudables, y hai otros que en todas partes son reprehensibles. En esto no hai duda: el que un hombre haga mal á un inocente, el que engañe en materia grave á su amigo, el que injurie á su propio padre, el que haga á los otros lo que no quisiera que le hiciesen á él, &c, son cosas que en todos

climas, rejonos y sociedades parecen mal, y las condena la voz interna de la razon; por el contrario, todos alaban la fidelidad entre los amigos, á todos parece bien el amor á la patria, cumplir su palabra cuando es justa, la compasion de los miserables que padecen sin culpa, la protección de los desvalidos &c.

Ahora bien: supuesta la infinita variedad que observamos en todo lo que está sujeto á la voluntad humana; la total conformidad en todas las jentes, jenios y climas, es prueba de que esta lei, esta voz y esta sentencia no está sujeta á la voluntad humana, y nunca los hombres podrán tener dominio en ella. Es necesario reflexionar bien la inefable variedad que hai en todo cuanto depende de nuestra voluntad.

Admirable es esta variedad aun en las cosas que son de primera necesidad, en las que los motivos de obrar son enteramente los mismos. El sustento, por ejemplo, el vestido y la habitacion son cosas que todos necesitan, y por los mismos motivos tienen todos la misma necesidad de comer para evitar el hambre, vestir para evitar el frio, edificar para evitar las inclemencias del tiempo y librarse de los ladrones; y no obstante en estos puntos son los motivos en todas partes los mismos, en cada país se come, se viste y edifica de modo diferente. Tan esencial es la diferencia entre la voluntad de un hombre y la de los otros, que todo cuanto entra en la jurisdicción de, nuestro albedrio, dice, sentencia y manda este como quiere, sin detenerse en lo que otros hacen. De aquí se infiere que aquella lei universal interna, que sin atender á nuestra voluntad sentencia en nuestras acciones, de ningun modo viene de nosotros; y por tanto digo: *que la luz de la razon, y la lei natural vienen solamente de Dios que nos las dió cuando formó la naturaleza*. Debemos convenir en que *la luz interna que aprueba ó condena nuestras acciones es voz de Dios*. Dios no se puede contradecir á sí mismo; y así lo que nos dice á nosotros por la luz de la razon es lo mismo que se dice á sí propio. *Luego lo que nuestra luz de la razon nos está diciendo*, á pesar nuestro, *es lo mismo que la razon eterna de Dios está dictando*. Siempre debe haber grande diferencia entre la inteligencia divina, y la razon natural del hombre; así como hai grande diferencia del sol que brilla en el cielo, y el que brilla en un pedazo de vidrio. Una es la luz de un entendimiento infinito, y otra la de un entendimiento criado y limitado, y esta diferencia en la esencia basta para que haya infinita distancia en las propiedades de una y otra luz ó inteligencia. No ha de haber *contrariedad*, ni esta se ha de confundir con la *diferencia*. Entre la luz eterna de la razon divina y la corta luz de nuestra razon natural, debe haber mucha diferencia; pero no puedé ser una luz contraria á otra; pues siendo la luz de nuestra razon voz de Dios no puede ser que el Señor nos diga á nosotros una cosa, y que se diga á sí mismo lo contrario, por ser la luz de nuestra razon un pequeño reflejo de la suya. *

Insertamos con gusto, en nuestro periódico, las siguientes Máximas Republicanas, que hemos sacado de un opúsculo publicado en Londres el año de 1825.

MAXIMAS REPUBLICANAS.

No basta el no hacer mal alguno; es necesario hacer todo el bien que se puede.

El buen republicano cree firmemente que hai un Dios; á este Ser Supremo consagra sus primeros pensamientos y alabanzas, y rinde incesantemente sus homenajes: él es quien le dió una alma inmortal, quien recompensa la virtud, castiga el vicio, y ha hecho á todos los hombres libres é iguales.

El culto mas digno de Dios es la observancia de sus preceptos; la práctica de las virtudes, y de los derechos del hombre.

Aquel que sirve bien á su patria, con sus talentos, y con sus brazos, sirve bien al Ser Supremo.

La patria es el objeto amado de todo hombre de bien: la libertad y la igualdad son dones del cielo, que una república virtuosa no pierde jamás.

El hombre libre no mira mas que á su patria: en todo lo que hace, en todo lo que emprende, siempre la tiene presente.

El amor de la patria, tiene la virtud por basa.

El hombre virtuoso encierra el cumplimiento de sus deseos en la observancia de las leyes de su país: toda su gloria consiste en seguirlas religiosamente.

El buen patriota trabaja para el bien general, siempre uno su propio interés al de todos sus conciudadanos.

El amor á la patria purifica los corazones, corrobora la virtud, fija y asegura la independencia del universo; el solo produce los héroes y los grandes hombres, y con él se puede todo.

La patria aprecia las denunciaciones verdaderas y fundadas; pero aborrece la calumnia: la lei castiga con la pena del talion á los falsos delatores.

Las buenas costumbres, el desinterés y la frugalidad preservan del estado de esclavitud: el desenfreno destruye la salud: la envidia está casi siempre unida con el crimen: la ambicion produce la discordia; y la intriga la pérdida de la estimacion del hombre de bien.

En una república el hombre no se pertenece á si mismo: pertenece todo entero á la causa pública: dá cuenta á su patria de todas sus acciones, del empleo de su tiempo, y de sus modos de existir: procura la ilustracion de sus hermanos; y con su ejemplo propaga siempre, y hace estimar las virtudes, que solas forman las repúblicas.

La pereza y la ociosidad son crímenes en una república: el hombre debe ganar el pan con el sudor de su rostro, y pagar á la patria con su trabajo los bienes que le proporciona.

El republicano es un verdadero amigo de la humanidad: no es injusto con nadie, socorre con gusto á los infelices, respeta á los débiles, defiende á los oprimidos, hace á los demás todo el bien que puede, y no se halla contento sino cuando ha hecho algun gran servicio á sus semejantes.

Ninguno es absolutamente señor de si mismo: todos los hombres dependen de la sociedad. Mal haya aquel que no sabe respetar las leyes, que no mira sino por si solo, y que ignora lo que debe á la sociedad entera.

Lo que constituye una república, no es, ni las riquezas, ni las dominaciones, ni el entusiasmo pasajero: son las leyes sabias, la destruccion de los intrigantes y ambiciosos, las virtudes públicas, la pureza de las costumbres, y la estabilidad de las máximas del hombre de bien.

El ciudadano libre y virtuoso, es el objeto mas apreciable de toda la naturaleza: siempre sincero, jamás engaña: él es el apoyo y la consolacion del inocente, y el terror de los malvados: justo, encuentra la felicidad en si mismo: oye los elogios y la sátira; pero sabe que el mas dichoso de los mortales, es el que sirve útilmente á su patria.

La obligacion del que tiene mucho es socorrer al que tiene poco: un verdadero republicano se impone á si mismo la obligacion de partir sus bienes con los humanos indigentes.

Un vil egoísta, que insaciable de oro y de riquezas, se muestra insensible á los males que afligen á los desgraciados, es horroroso al género humano, y la patria causada de su egoísmo le arroja lejos de sí.

La avaricia es la madre de todos los delitos:

mucho mejor es perder que ganar ilícita y vergonzosamente. Cualquiera que favorece al usurero, se hace sospechoso de todos sus crímenes.

El republicano sobrio, amigo de la frugalidad, amante de su prógimo, no encierra ni amontona los víveres en tiempo de escasez: no despoja de lo necesario la mesa del vecino ménos rico, para cubrir la suya de exquisitos manjares, superfluos y nocivos á la salud: sus sentimientos son mas humanos.

Las ciudadanas virtuosas aborrecen el libertinaje, conducto impuro de todos los vicios: ellas suavizan y purifican las costumbres, fomentan el patriotismo, preparan socorros á los defensores de la patria, consuelan las familias de aquellos que han perdido la vida por la libertad; descando merecer el dulce nombre de madres, alimentan y crían sus hijos; para que un dia fuertes y vigorosos, puedan defender y conservar los imprescriptibles derechos de la libertad.

Los republicanos virtuosos están siempre unidos como hermanos y amigos: entre ellos reina la mayor armonía, el mas grande respeto, la mas noble emulacion; pero no se conoce la envidia: se fuerzan los unos á los otros al cumplimiento de sus deberes: la reputacion de sus semejantes les es tan estimable como la suya propia: no se contentan solo con ser justos, sino que combaten y no permiten jamás las injusticias.

Un magistrado republicano, no abusa jamás de la confianza del pueblo que le ha dado el encargo de vijilar sobre la ejecucion de las leyes.

Su obligacion es comunicar sus sentimientos con dulzura y franqueza, y hablar siempre el lenguaje de la razon. Activo, vigilante, paciente é incorruptible, es el modelo de todas las virtudes: sometido el primero á las leyes de su país, si las quebranta, se hace culpable de todos los perjuicios que se sigan al pueblo.

El republicano en fin, es económico, sobrio y frugal: amigo del pobre, de la viuda y del huérfano, es con ellos liberal y generoso: sin fausto, simple y modesto en sus vestidos, es enemigo del lujo y del orgullo: siempre pacífico, igual y tranquilo, mira á sus semejantes sin envidia: es buen padre, buen hijo, buen marido y buen vecino: la paz y la concordia reinan en su familia y al rededor de él: respeta á los sábios y á los ancianos, obedece á las leyes, estima á los magistrados, es amigo verdadero y fiel de las virtudes y de la probidad: justo para con sus hermanos, la felicidad de ellos hace la suya; y nada de lo que le rodea, es desgraciado.

AVISO.

Desearios los Editores de este periódico de contribuir en cuanto les fuere posible á propagar la instruccion en la Nueva Granada, ofrecen acompañar á cada número del periódico una entrega de ocho páginas en 4.^o menor de LA BIBLIOTECA DE "EL ATALAYA;" que se compondrá de las mejores obras que se hayan escrito de Religion, Historia, Literatura y aun algunas de Filosofia que se crean mas á propósito para la instruccion del pueblo. Esto tendrá lugar desde el primero de Febrero, si hasta aquel dia se ha reunido el número de suscripciones necesarias para cubrir los gastos de impresion; y luego se irá mejorando el periódico á medida que se aumenten los suscritores, hasta ponerlo de ocho páginas y la entrega de la BIBLIOTECA de diez y seis si fuere posible. La suscripcion será de doce reales que se pagarán adelantados por cada trimestre de trece números con sus respectivas entregas. Para esto se entenderán con el Sor. Azcuénaga agente de "EL DIA." Por ahora, vale cada número un real.

L. EE.

IMPRESO POR MARCELO ESPINOSA.